

DÉJATE DE CUENTOS

ESCENA I

NARRADOR: ... Y entonces, el príncipe, embriagado por su incomparable belleza, le dio a la Bella Durmiente su primer beso de amor para despertarla de su profundo sueño.

BELLA: Y unas narices. El beso se lo vas a dar a quien yo te diga, y quítame las manos de encima, ¡menudo pulpo!

PRÍNCIPE: ¿ Y el beso? . Es que yo te tenía que dar un beso.

NARRADOR: Claro, así es la historia, el príncipe azul besa a la Bella Durmiente y la despierta de su largo sueño.

BELLA: ¿ Y para qué se han inventado los despertadores? ¿ Y tú quién eres? ¿ Y quién te ha dicho a ti que a mí me tenga que despertar este señor al que no conozco de nada?

NARRADOR: Yo soy el narrador, y verá usted su majestad, es que usted había sufrido un encantamiento y se había pinchado con una aguja.

BELLA: Mira que es eso difícil, porque yo no he cosido ni un botón en toda mi vida, ni sé coser, ni tengo la más mínima intención de aprender, ni maldita la falta que me hace. Y aunque me hubiera pinchado, no creo yo que una agujita de nada ... oye, ¿no sería la aguja de un yonqui o algo?

NARRADOR: No, no, tranquila. Es que la aguja estaba envenenada, una bruja la envenenó para vengarse porque no la invitaron a vuestro real bautizo.

PRÍNCIPE: Claro, claro, ahora viene lo de mi beso. (*Hace intención de besarla*)

BELLA: (*Empujándolo*) Quita que te atizo, manazas. ¿Qué bruja?, ¿Qué es eso de una bruja, la Aramís Fuster, o la bruja Lola?

NARRADOR: No, no, una bruja de verdad. Una malísima.

BELLA: ¿No está usted muy mayor para creer en brujas?.

NARRADOR: Le aseguro que fue así, y luego su majestad cayó en un profundo sueño del que sólo despertaría cuando recibiera su primer beso de amor.

PRÍNCIPE: Eso, eso, lo del beso ahora mismo.

BELLA: (*Empujándolo*) Que te sacudo de verdad. Las manos en los bolsillos. O sea, que según tú, llevo durmiendo todos estos años aquí, esperando a que llegara este figurín y me rescatara, ¿no?.

PRÍNCIPE: Y yo te rescato, te rescato y nos casamos y seremos felices y comeremos perdices. Y tendremos muchos, muchos niños. Muy rubios y muy guapos, y muy príncipes.

Círculo de Cultura Popular Delicias- Paulo Freire. De FeCEAV. Educación de Personas Adultas. Programa Municipal Aprendizaje a lo largo de la vida (ALV)

BELLA: ¡Calla, “pesao”!. Vamos, que después de 12 años de estudios, tres licenciaturas, dos masters, y cuatro idiomas, ahora me vienes con que en ese tiempo yo estaba dormida, sólo esperando a este fantoche para casarme con él y que me retire. Y encima me cargue de hijos para tenerme entretenida.

NARRADOR: Pues claro, ¿hay mayor aspiración para una mujer que la de ser esposa y madre y base de un hogar?

PRÍNCIPE: Por supuesto, y tú no te preocupes por el reino de tu padre, que ya estoy yo aquí para gobernarlo por ti.

BELLA: ¿Y qué pasa? ¿Qué no puedo gobernarlo yo solita?

NARRADOR: Hombre, es que una mujer sola, ya se sabe, se acaba dejando llevar por los sentimientos. ¿Y que necesidad tiene usted de meterse en esos follones, si en casa va a estar como una reina? Nunca mejor dicho.

BELLA: Vamos que necesito un hombre que decida por mí, que gobierne por mí, y ya de paso, que piense por mí, ¿para que me voy a andar yo molestando?. Lo tenéis claro los dos.

ESCENA II

BLANCANIEVES: He dicho que no y es que no.

MADRASTRA: Menudo morro que tienen, haces muy requetebién.

BLANCANIEVES: Pues no van y dicen esos enanos que me puedo quedar a vivir con ellos si barro, friego, limpio, lavo, plancho, cocino, ¿y qué más?

MADRASTRA: Por lo menos te habrán puesto un buen sueldo, ¿no?.

BLANCANIEVES: Ni sueldo, ni me han dado de alta en la Seguridad Social, ni pagas extraordinarias, ni vacaciones, ni bajas por enfermedad,..

MADRASTRA: Menudos explotadores están hechos los enanitos esos.

NARRADOR: Ejem, ejem. Ustedes perdonen, pero ¿No son ustedes Blancanieves y su madrastra?.

MADRASTRA: Pues sí, ¿quién pregunta? ¿No será de Hacienda?

NARRADOR: No, es que me parece que se están saliendo un poquito del guión. Verá, señora, usted le tiene que dar a la joven una manzana envenenada.

MADRASTRA: ¿y no sería mejor unas tapitas de jamón y una cerveza?, porque lo de la manzana envenenada se las trae. ¿para qué la voy a endiñar la manzana esa?

NARRADOR: Pues para librarse de ella, porque es más joven y más hermosa que usted y así se la quita de en medio.

MADRASTRA: ¿Usted está “zumbao”? . ¿Se piensa usted que voy por ahí matando a todas las que son más jóvenes y más guapas que yo?. Que yo ya tengo una edad, buen hombre, que no me iba a alanzar la jornada laboral para andar matando jovencitas.

NARRADOR: Ya, pero es que a usted la puede la envidia, no puede soportar que una más joven venga a quitarle su puesto. No se avergüence, eso es algo que está en el carácter femenino

MADRASTRA: Vaya, así que es parte del carácter femenino destripar a las demás mujeres. ¿Y eso lo sabe usted de buena fuente?

NARRADOR: De la mejor, eso se dice desde hace años y años, todo el mundo lo sabe.

MADRASTRA: Claro, y todo el mundo no se puede equivocar.

NARRADOR: Así es y así será. . (*Bajito, tapándose la boca con una mano*). Además es usted un poco bruja y tiene un espejito mágico.

MADRASTRA: No me diga. ¿Y mi espejito que dice?

NARRADOR: Que era usted una mujer muy hermosa, pero que con el paso de los años se ha descuidado y ha perdido mucho de su antigua belleza.

MADRASTRA: ¡Bueno, menuda tragedia! ¿Y qué se espera que haga yo, una pobre y simple mujer?

NARRADOR: Pues lo primero, una dieta relámpago, para perder, digamos 18 ó 20 kilos. Luego una liposucción de abdomen, glúteos y nalgas. Un lifting de barbilla, ojos y pómulos, una operación de reafirmación de senos y brazos y un injerto de pelo, que nunca viene mal.

MADRASTRA: Bueno, así ya voy a quedar como nueva, vamos.

NARRADOR: Hombre tendría que inyectarse botox en el rostro cada 2 meses, unas sesiones de rayos UVA , 2 horas diarias de Pilates y 4 horas semanales de Aerobic, alimentación macrobiótica. Bueno, con eso ya podríamos empezar.

MADRASTRA: Ya, ¿y quedará algo de mí después de todo eso? . Porque lo que quede va a ser irreconocible. Y menudo plan más divertido, vamos, que voy a disfrutar como una loca. ¿Y qué consigo yo con esa tortura? Por lo menos cien años de indulgencias ¿no?.

NARRADOR: Pues quitarse un montón de años de encima, parecer mucho más joven, gustar más a los hombres ,...Son los sacrificios que exige la belleza femenina.

MADRASTRA: Vamos a ver si nos entendemos, ¿tú has visto estas arrugas?., pues cada una de ellas cuenta una historia de mi vida, ¿tú ves estos flamantes michelines? Pues me los he ganado a fuerza de parir y de criar a mis hijos. ¿Te has fijado en esta celulitis? Pues me ha costado conseguirla muchos momentos de felicidad y de saborear la vida. ¿Acaso no ves que soy preciosa?.

Círculo de Cultura Popular Delicias- Paulo Freire. De FeCEAV. Educación de Personas Adultas.
Programa Municipal Aprendizaje a lo largo de la vida (ALV)

BLANCANIEVES: No te molestes en darle explicaciones, no vaya a ser que lo entienda y le rompas todos los esquemas.

ESCENA III

CENICIENTA: No pienso ir de ninguna de las maneras, y menos ponerme este vestido tan hortera, Y anda que los zapatitos, se las traen. Anda, madrina, búscame algo más moderno.

MADRINA: Pero Cenicienta, niña, que es el último modelo de Christian Dior, y los zapatos son unos “manolos” auténticos.

CENICIENTA: Pues yo me veo ridícula. Y encima quieres que vaya a ese dichoso baile.

MADRINA: Si es para que te distraigas que has trabajado mucho esta semana, con eso de hacer de asistenta para pagarte los estudios no tienes tiempo de divertirte. Y con lo mal que te pagan.

CENICIENTA: *(Suena un teléfono)* Espera, que me suena el móvil. *(Lo mira)*. Mira, si es Blancanieves, *(contesta)*. Dime. Sí, sí, claro, totalmente de acuerdo contigo. Eso es, si no nos suben el sueldo y nos pagan las horas extraordinarias nos ponemos en huelga. Que limpien ellos. No, no, ya llamo yo a Caperucita. Pero lo de su abuela creo que se lo va a pagar la Seguridad Social. No, lo de lobo ya es aparte, eso lo cobra por horas, no la quiere hacer fija.

NARRADOR: Disculpe,..., disculpe.

CENICIENTA: *(Mira el móvil, se lo aleja, lo agita y se lo vuelve a poner en la oreja)* Me parece que hay interferencias, me ha salido la voz de un señor.

NARRADOR: No, no , no es por el móvil, soy yo, aquí.

CENICIENTA: ¡Pero leches!. ¿Pero que hace usted ahí? Menudo susto me ha “dao”.

NARRADOR: Lo siento, perdone que las moleste, pero ¿no sabe usted que tiene que ir al baile en el que el príncipe buscará una esposa?

CENICIENTA: ¿Y por que no la busca en las páginas amarillas o en el telediario?.

NARRADOR: Porque debe enamorarse de su gracia y su belleza. Bailarán juntos toda la noche, y entonces ella saldrá corriendo ¿Ya sabe a qué hora tiene que volver?

CENICIENTA: A las tres, a las cuatro, yo que sé...

NARRADOR: No, no, tiene usted que volver a las 12.

CENICIENTA: Sí, claro, ni que fueras mi padre. Ya se pasó eso de “ a las diez en casa”.

NARRADOR: No, no. Debe usted ir a la fiesta en una calabaza convertida en carroza y en el camino de regreso perderá un zapato de cristal.

Círculo de Cultura Popular Delicias- Paulo Freire. De FeCEAV. Educación de Personas Adultas.
Programa Municipal Aprendizaje a lo largo de la vida (ALV)

CENICIENTA: Vamos a ver si nos entendemos, (*aparte*) (yo lo más que he perdido en una noche de juerga es la vergüenza); usted quiere que yo vaya a la fiesta en una calabaza, ¿y no puedo ir en autobús?

NARRADOR: No, claro que no; y entonces el príncipe se enamorará de usted , pero perderá un zapato , y él la buscará y probará el zapato a todas las jóvenes del reino y se casará con la que lo pueda calzar.

CENICIENTA: Encima me tengo que casar con un estúpido.

NARRADOR: ¿Estúpido? ¿Por qué?

CENICIENTA: Porque no debe haber nadie más que crea que con un zapato de cristal se puede andar, y menos que no le valga más que a una mujer en el mundo.

NARRADOR: Hombre, yo también,....¿ por qué no?. Bueno ¿irá a la fiesta o no?.

CENICIENTA: Sí, hombre, sí. Iré a esa fiesta, pero no a buscar novio, que para solucionarme el futuro ya me estoy preparando oposiciones. Es que he quedado allí con unas amigas.

ESCENA IV

BELLA: Hola chicas, ¿qué tal estáis?. ¿ Os habéis dado cuenta de que hay un señor que observa todo lo que hacemos y todo lo quiere saber?

BLANCANIEVES: Está “zumbao”. ¿Pues no le ha dado por decir que ésta pobre es una bruja y que tenía que envenenarme para deshacerse de mí?

MADRASTRA: Quiere que me haga nueva de retales. Empeñadito que está el hombre en que me convierta en la “barbie geriátrica” de los cuentos de hadas.

CENICIENTA: Sí sí, éste es uno de los culpables de que a las mujeres nos dividan en dos clases: o brujas o hadas.

BELLA: Pues la verdad es que ha tenido bastante éxito, porque mucha gente está convencida de eso.

CAPERUCITA: Pues ya va siendo hora de que se den cuenta de que por encima de todo somos personas. Mi valor me lo doy yo.

MADRASTRA: Eh, usted. El de ahí arriba.

NARRADOR: ¿Se refiere usted a mí?

MADRASTRA: Sí, a usted. ¿No le parece que ya va siendo hora de cambiar el cuento?

NARRADOR: ¿Qué dice usted? Oiga que son muchos años, décadas, siglos; de tradición , de costumbre. ¿Qué quiere usted que cambiemos ahora?

Círculo de Cultura Popular Delicias- Paulo Freire. De FeCEAV. Educación de Personas Adultas.
Programa Municipal Aprendizaje a lo largo de la vida (ALV)

MADRASTRA: Pues por mi parte, yo no pienso tolerar que se me vuelva a llamar bruja, pienso retirarme a un chalet en la playa y darle una patada al puñetero espejo. La que quiera sufrir por la belleza que lo haga, pero por gustarse más a sí misma, no por agradar a los hombres.

BLANCANIEVES: Ah, pues yo pienso dejar de trabajar y voy a hacer un intercambio con la Sirenita, que siempre he querido viajar.

CENICIENTA: Yo voy a hacer el proyecto de fin de carrera de arquitectura, les voy a construir unos apartamentos a los tres cerditos a prueba de terremotos.

CAPERUCITA: Pues yo pensaba meterle un pleito al lobo que le iba a dejar en calzoncillos, pero casi mejor se lo pongo al cazador por abusón y porque al fin y al cabo el lobo no es más que otra víctima de los inocentes cuentecitos.

BELLA: Yo voy a presentarme a las elecciones para ser la presidenta del país. De momento no pienso casarme, porque no quiero, pero lo importante es que la que quiera pueda casarse y tener hijos o no, y seguir trabajando o no, cada mujer debe poder decidir. Aunque bien pensado, le voy a proponer al príncipe azul que si quiere puede ser mi secretario.

NARRADOR: ¡Dios mío! ¿Y cómo explico yo ahora esto?. Jolín cómo cambia el cuento.

MADRASTRA: Y colorín colorado, este cuento sí ha cambiado, y si te parece bien, cambias el tuyo también,

TELÓN